

**LA INFLUENCIA DE JUAN BOSCO
EN LA PEDAGOGÍA DE JESÚS MANUEL JÁUREGUI
MORENO (1848-1905) La historia del Colegio Sagrado Corazón
de Jesús en La Grita y su contribución en la construcción de la
nación venezolana**

José Pascual Mora García¹
Universidad de Los Andes-Táchira

INTRODUCCIÓN

La pedagogía católica merece especial significación por haber fraguado en la región andina venezolana la construcción de la nación. Proceso que se inició desde la colonia pero que se consolidó con la generación que lideró Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno a fines del siglo XIX, teniendo como epicentro el Colegio Sagrado Corazón de Jesús (1884) donde se formó una generación que a la postre fueron los *intelectuales orgánicos* que tuvieron una presencia determinante en la Revolución Liberal Restauradora (1899) y, sobre todo, porque integraron las llamadas Luces del Gomecismo. Nos proponemos develar que la pedagogía católica en La Grita tuvo una especial influencia del pensamiento de Juan Bosco y los Salesianos.

¹ Doctor en Historia y Doctor en Pedagogía (URV-Tarragona-España, 2009). Profesor de la Universidad de Los Andes-Táchira, Categoría Asociado, Investigador reconocido por FONACIT- ONCTI- (2009- 2012) Coordinador del grupo de Investigación Historia de la Educación (HEDURE) y miembro del grupo de investigación Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana HISULA. Vicepresidente de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana SHELA (2007-2011). Representante institucional entre el proyecto MANES. UNED- Madrid y la ULA- Táchira. Ha escrito 16 libros y capítulos de Libros, publicados en Colombia, España, México y Venezuela. E mail pascualmoraster@gmail.com

La Sociedad Salesiana comenzó el 8 de diciembre de 1841, y estaba especialmente dedicada a la formación de los jóvenes. Pero llegaron a Venezuela en 1894, y a la sección Táchira del Gran Estado Los Andes en Venezuela el 28 de octubre de 1914. Los salesianos iniciaron en la ciudad de Táriba la primera experiencia pedagógica, con el Instituto San José, que inició sus labores el 7 de enero de 1915 y funcionó hasta 1973.

Sin embargo, la herencia salesiana había antes germinado en La Grita, gracias a que Jesús Manuel Jáuregui Moreno había fundado un colegio a semejanza del Seminario de Turín. Jáuregui conoció personalmente a Juan Bosco (1815-1888), tal como lo testimonia en una de sus cartas: “fui a Turín, me inscribí entre los Salesianos, y amoldé en cuanto pude mi seminario al modelo de los de aquellos célebres institutores”².

Al regresar su obra floreció especialmente como maestro, a pesar de su responsabilidad eclesiástica como cura vicario en La Grita y San Cristóbal; gran parte de la generación que sirvió de base en la construcción de la nación venezolana en la primera mitad del siglo XX fue formada por él: a manera de ejemplo: Eleázar López Contreras fue Ministro de Guerra y Marina, y a la postre Presidente de la República; Emilio Constantino Guerrero fue intelectual, jurista y Presidente de la República; Rubén González fue Ministro de Instrucción Pública en dos oportunidades, etc.

En su vocación intelectual se distinguió por haber escrito varias obras de carácter científico, como: Apuntes Estadísticos del Estado Mérida (1887), prólogo de una Gramática Latina, un Manual de Urbanidad para uso de los Seminarios, y sobre todo, por arriesgar una de las posibles soluciones al problema de la cuadratura del círculo, en su obra Manual de Geometría (1892). He aquí la obra de un maestro que dejó Escuela.

El maestro Jesús Manuel Jáuregui Moreno

Los hombres son hijos de su tiempo. La mentalidad educativa en Jáuregui debemos indagarla a partir del estudio de lo que hacía y de cómo se relacionaba con su entorno.

² JÁUREGUI, Jesús. Carta al Delegado Apostólico de Santo Domingo. La Grita, mayo 26 de 1891. (Confirmada su existencia en el Archivo Secreto del Vaticano, fol. 60 v., por el Pbro. Dr. Edgar Sánchez, según refiere en su Tesis Doctoral publicada en 2010, bajo el título: Jáuregui Hoy, Aporte del pensamiento educativo de Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1848-1905) ante las actuales exigencias educativas de la sociedad venezolana. También las cartas con Juan Bosco se encuentran en archivo. Cfr. *Carta de Jáuregui a Don Bosco, La Grita 3 de agosto de 1886*, en ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, Fondo: *Don Bosco*. Micr. 86154D11, 155D12.)



Jesús Manuel Jáuregui Moreno
(1848-1905)

fuelle: <http://www.lagritaweb.8m.com/gente.htm>

Nace en Niquitao, pueblo de la Sección Trujillo del Gran Estado de Los Andes, el 28 de septiembre de 1848. Es hijo legítimo de José Mateo Jáuregui y Carmen de la Natividad Moreno. Su padre, José Mateo, tenía ascendencia vasca, y de su madre, Carmen de la Natividad, era originaria de Mucuchíes, pueblo de la Sección Mérida del Gran Estado de Los Andes.

Desde muy temprano tenemos noticias de su dedicación a la vida religiosa, los estudios científicos, filosóficos, y teológicos; fue monaguillo de Mucuchíes en 1864, estudiante del Seminario de Mérida en 1868 de donde egresó como sacerdote el 1 de noviembre de 1871. Posteriormente fue designado Vicario de la Parroquia de Milla, en Mérida, y Secretario del Obispo Mons. Dr. Hilario Boset en 1871; a partir de 1873 se encargó del curato de Mucuchíes, espacio que aprovechó para su dedicación a los estudios científicos y teológicos, según Emilio Constantino Guerrero (1998):

“fue en Mucuchíes donde el Dr. Jáuregui adquirió principalmente ese inmenso caudal de conocimientos que forman su tesoro intelectual (...) semejante a un Benedictino de la Edad Media, en un inmenso salón, rodeado de estantes de libros por todas partes y teniendo al frente unas cuantas mesitas cubiertas de animales disecados (...) Así pasaba los días y gran parte de las noches, dedicado, al mismo tiempo que al estudio de los Libros Sagrados, de los Santos Padres y expositores de la Iglesia, al estudio de las Ciencias naturales, de la Filosofía, de la Historia y de la Literatura”³.

Su formación académica fue en gran medida autodidacta, pero fue reconocida, según Emilio Constantino Guerrero (1895) al ser: “condecorado con el grado de Doctor en Derecho Canónico por la Sagrada Congregación de Estudios de Roma, siendo Prefecto de ella el Cardenal Pecci. Sus conocimientos en Teología son profundos. No ha descuidado tampoco las Ciencias Políticas ni la Literatura (...) Es miembro de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas y de la Escuela de Minas de París”⁴.

³ GUERRERO, Emilio C. (1895): El Pbro. Dr. Jesús Manuel Jáuregui, en *Obras Completas. JÁUREGUI*, Jesús, pp. 134-135

⁴ *Ibidem.*, pp. 142-143

Para Jáuregui, sus conocimientos no tenían un sentido de vanidad personal sino que estaban en función del crecimiento intelectual de la sociedad gritense, incluso su preocupación social contribuyó a la reorganización de las clases sociales; en su práctica educativa no discriminó por los modos económicos de sus alumnos, pues hizo posible que estudiaran en su Centro Educativo familias de las clases menos pudientes.

La polémica Encíclica de Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis* (1987) llamada también la Encíclica de la Preocupación Social tuvo en Jáuregui un antecedente importante que lo consagra como predecesor de la Historia Social de la Iglesia; al respecto comenta uno de sus discípulos Maximiliano Escalante:

El era inmensamente rico. Acaso el más rico de su tiempo. Pero sus bienes eran casi todos espirituales. Materialmente poseía muy poco. Y ese poco lo distribuyó hasta el último centavo entre las gentes pobres. No se cansaba de dar (...) En su Colegio del Sagrado Corazón había muchos niños que recibían educación y comida sin costarles nada⁵.

El Seminario Sagrado Corazón de Jesús podemos decir que se convirtió en el primer antecedente de universidad en el Táchira. Dos patriarcas son los pioneros de la Educación Superior en Los Andes venezolanos; en Mérida Fray Ramos de Lora, y en La Grita, Mons. Jesús Manuel Jáuregui. Si Fray Ramos de Lora, con *Las Constituciones* sobre una Casa de Educación (1785), es el patriarca del “Seminario de San Buenaventura y de la Universidad de Los Andes, glorias bicentenarias de la ciudad y de la región;”⁶ con Mons. Jesús Manuel Jáuregui nació en el centenario Seminario-Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita (1884), en la antigua sección Táchira del Gran Estado Los Andes, el primer centro de Educación Superior, pues allí se enseñaba un Trienio Superior de Filosofía. Al respecto apunta Jáuregui (1892):

“El plan de estudios para el cual nos hemos ajustado fielmente a las leyes de Instrucción Popular de la República, comprende las materias concernientes al trienio Filosófico: el curso completo de agrimensura: los idiomas latino, griego, francés, inglés, italiano, y muy especialmente el idioma patrio, al cual le hemos señalado tres años, completándolo con los estudios de retórica y métrica tan necesarios para el que pretenda manejar como se debe nuestra grandiosa cuanto difícil lengua: la aritmética elemental y extensa que se completa con el curso de contabilidad mercantil, estudios que no pueden hacerse con regularidad en menos de dos años: la escritura, clase

⁵ ESCALANTE, Maximiliano (1948, septiembre 28) Diario Católico, p. 7

⁶ PORRAS CARDOZO, Baltazar. (1992): *El Ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*, AAM: Mérida pp. 104-105

*obligatoria para todos los niños que entran al Colegio sin tener letra cursiva, y el cual completamos con el curso de dibujo natural, y la taquigrafía para los aficionados: la clase de canto dividida en dos secciones, elemental y práctica, y muy especialmente la clase de Urbanidad, obligatoria para todos los alumnos sin excepción*⁷.

Cuando Jáuregui fundó el Colegio Sagrado Corazón de Jesús en La Grita, entre sus objetivos estaba la consolidación de un clero sólido y ciudadanos con una formación religiosa integral. Consciente de ese proceso estableció un plan de catequización que tuvo resultados en 1891 cuando declara: el “Seminario (...) es hoy gloria muy preciada de esta Ciudad religiosa sobre las más religiosas de todo el Obispado de Mérida”⁸. Esta afirmación de Jáuregui merece ser tomada con toda la autoridad que merece, pues conocía a profundidad las prácticas religiosas en el Gran Estado Los Andes.

El Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita

El epónimo del Colegio tiene una tradición en el desarrollo de la Historia de la Iglesia. Se remonta al decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 1856, que extendió la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús a la Iglesia Universal. Sin embargo, la Congregación de Jesús y María (1643) fue fundada por San Juan Eudes quien había comenzado a difundir con anticipación la veneración al Sagrado Corazón de Jesús; tal como reseña el trabajo de Cecilia Henríquez (1996): “la primera imagen que se veneró como el Sagrado Corazón de Jesús por las novicias del convento de la Visitación de Paray-le Monial se puede fechar en 1685 (...) El desarrollo de la iconografía va paralelo al desarrollo del culto público que, como se dijo, tomó curso en el siglo XVII con San Juan Eudes, y especialmente a partir de las revelaciones de Santa Margarita María (Alacoque). Con la aprobación oficial del culto en 1765, por el Papa Clemente XIII, la imagen del Sagrado Corazón empezó a tener representación en las iglesias”⁹.

La advocación al Sagrado Corazón no sólo tenía una connotación religiosa sino ideológico-política, pues en la práctica era la barrera que la Iglesia colocaba a las nuevas ideas; el libre pensamiento, Jansenismo, al liberalismo, la secularización, la masonería y el laicismo en materia educativa. Por eso el Colegio fundado por Jáuregui tendía, en el desarrollo de la labor formativa, a diseminar la doctrina de pensamiento apegada a las ideas de Pío IX y León XIII.

⁷ Periódico El Misionero. La Grita, noviembre 15 de 1892.

⁸ JÁUREGUI, Jesús. Carta al delegado Apostólico de Santo Domingo, La Grita, mayo 26 de 1891. (AHLG)

⁹ HENRÍQUEZ, Cecilia. (1996): *Imperio y Ocaso del Sagrado Corazón de Jesús en Colombia*, p. 55-56

El Centro Educativo del Dr. Francisco Antonio Guerrero se convirtió en el baluarte y punto de partida de Jáuregui; de hecho muchos de sus alumnos y el mismo Dr. Guerrero se convirtieron en los primeros alumnos y docentes del Colegio Sagrado Corazón de Jesús.¹⁰ En el Reglamento General del Colegio observamos una radiografía de la institución que nos permite conocer la propuesta pedagógica, en tal sentido manifiesta:

“En primer lugar, ha construido un extenso y sólido edificio de dos pisos con espaciosos salones para actos académicos, dormitorios y piezas áulicas; (...) Ha provisto además el establecimiento de todos los útiles necesarios para los estudios de Geografía y Cosmografía, y se propone en el presente año proveerlo de los aparatos indispensables para los estudios de Física.(...) El Plan de estudios está amoldado sobre las leyes de Instrucción Popular de la República. El Illmo. Señor Diocesano ha concedido al plantel los privilegios de Seminario y en él se educan jóvenes que se dedican especialmente a la carrera eclesiástica, habiéndose conseguido ya como fruto la formación de varios virtuosos e ilustrados sacerdotes. El Gobierno de la República ha autorizado los estudios filosóficos y de él están saliendo jóvenes muy bien aprovechados de estas ciencias, en las cuales han obtenido los grados de bachilleres y agrimensores”¹¹.

Cuando se abrió el Colegio, el 1 de enero de 1884, participaron: “El Director Pbro. Jesús Manuel Jáuregui y también los señores, Pbro. José Jesús Villalobos que es así mismo catedrático de latín e historia. General Adolfo Trágenas, Jefe Civil, Dr. Francisco Antonio Guerrero, quien dá (sic) además las clases de gramática y poética; Sr. Ramón Vera; también catedrático de canto, música y geografía”¹². Además de los mencionados Edmundo Vivas (1942) agrega los siguientes profesores: Fernando Mora G., Horacio Pompilio Quintero y Miguel Antonio García. En 1890, la institución había crecido notablemente, con la creación del Colegio-Seminario se hizo necesaria una nueva sede¹³.

¹⁰ JÁUREGUI, Jesús. (1884): *Libro de Matrículas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús*.

¹¹ JÁUREGUI, Jesús. (1890b): “Reglamento del Colegio Sagrado Corazón de Jesús,” en *Obras Completas*. I, pp. 335-336.

¹² ARCHIVO HISTÓRICO LA GRITA. (AHLG) Libro de Matrículas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, p. 25

¹³ “En la ciudad de La Grita a trece de junio de 1890, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, patrono del Colegio de varones de esta ciudad, reunidos en el nuevo edificio construido y destinado a la Instrucción Superior y Científica, bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús, la Junta Fundadora y Directiva de este Plantel compuesta por el Venerable Señor Cura y Vicario de esta ciudad Pbro. Doctor Jesús Manuel Jáuregui como Rector nato del Instituto, Vicerrector Doctor Francisco Antonio Guerrero, Catedráticos Bachilleres Emilio C. Guerrero, y Álvaro Fonseca y Ramón Vera G., y Daniel María Guerrero; y en asocio de la Junta de Gobierno y el Jefe Civil del Distrito David Mansilla, el Registrador Subalterno Eloy Quintero y demás empleados civiles, judiciales y municipales (...) Se declara la fundación de este edificio, por la Junta Directiva y de Gobierno de Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, que en general con la cual se destina: por frente a la Plaza de la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles; por el costado derecho calle transversal “bruzual”; por costado izquierdo propiedad del Señor Esteban Dulcey; y por el fondo pared y terrenos de particulares (...) No servirán a otro fin que exclusivamente a la Instrucción Superior a Beneficio de la Ciudad de La Grita.” Registro Municipal. Serie numérica 130, trimestre segundo del protocolo número primero. La Grita, junio 13 de 1890. El Registrador: Eloy Quintero.

El Reglamento interno estaba conformado por tres artículos, que nos indican el ritmo del tiempo escolar, la indumentaria escolar y la vida cotidiana del Colegio, a saber: “1. Sus alumnos visten hábito talar negro, beca (sic) azul, y escapulario del Corazón de Jesús sobre los vestidos al lado del corazón. 2. Están obligados a asistir a las funciones religiosas cuando lo disponga el Director. 3. Se levantarán a las cinco de la mañana, harán su oración cotidiana de rodillas delante de la imagen que tendrán en la cabecera de su cama; enseguida se lavarán, peinarán, y se pondrán a estudiar. Desayuno a las siete y estudio a las ocho. En seguida se da la clase que dura hasta las diez. Almuerzo a las once. Descanso hasta la una, en que de nuevo se estudiarán la lección de la tarde. A las 2 (p. m.) clase. A las 4 y media comida. A las seis canto y órgano. A las 8 rosario y a las 9 silencio”¹⁴.

La escolaridad del Colegio estaba conformada por alumnos internos y externos; y entre 1884 y 1889 se formaron 1500 alumnos, lo cual se desprende de las actas de examen, y los libros de matrícula¹⁵.

Junto a la obra del Colegio de varones, Jáuregui desarrolla otras instituciones que serán complementarias a su labor de maestro, entre ellas citamos:

1. La creación de la Escuela de Artes y Oficios¹⁶. El proyecto tenía el antecedente de la Escuela de Artes y Oficios fundada en 1804. El Obispo Santiago Hernández Milanés ordenó su creación en la Carta Pastoral del 22 de septiembre de 1804 su implantación:

“Don. Santiago Hernández Milanés por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostólica, Obispo de Mérida de Maracaibo, del Consejo de S. M. & A. A nuestros venerables Hermanos los Párrocos de nuestra Diócesis. Salud y bendición. Nuestra solicitud Pastoral por hacer felices espiritual y temporalmente a todos los Diocesanos no podrá tener su cumplimiento, si vosotros muy amados hermanos no cooperáis a nros. Deseos. Nosotros debemos repartir a los fieles el pasto espiritual, guiarlos por los caminos eternos, socorrerlos

¹⁴ (AHLG) Libro de Matrículas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, p. 26

¹⁵ Quisiéramos agradecer formalmente al Prof. Luis Mora Zambrano, Director del Museo La Grita, quien nos facilitó un tomo con noventa folios, contenido de la matrícula hasta 1887. En relación a los años sucesivos nos atenemos a la clasificación realizada por Mons. Edmundo Vivas (1942). Las fuentes directas descansan en el Archivo Arquidiocesano de Mérida. También es posible cotejar la información a partir de las publicaciones realizadas en el Periódico El Misionero (órgano divulgativo del Colegio), donde también se registraban las actas de exámenes finales.

¹⁶ Cf. RANGEL, Ángel. (1999): Escuela de Artes y Oficios del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en JÁUREGUI, J. (1999): Op. Cit., p. 348.

en sus necesidades, consolarlos en sus aflicciones, y a Nosotros pertenece sembrar continuamente entre nros. Prójimos la caridad y amor, en que estriba la moral cristiana. (...) Vosotros muy amados hermanos nros. Para plantar en vros. Pueblos la virtud, y arrancar el vicio, sabréis persuadir, y probar que la aplicación al trabajo es lo que más contribuye a mejorar las costumbres; que el trabajo es un compañero inseparable del bien obrar, como la holgazanería es compañera inseparable del vicio; vosotros haréis ver, que el que trabaja no es ladrón, lujurioso, ni borracho, no murmura, no siembre discordias, no hace daño a su prójimo; el que trabaja, diréis, imita al Creador, por que de sus manos parece que salen frutos industriales, y naturales con los que el pobre se sustenta, acrecienta, y enriquece su casa, su Pueblo, su Provincia: con los que aumenta los bienes de la Iglesia, y del Estado: el que trabaja y enseña a trabajar a su familia, diréis, con toda firmeza la asegura mantenida con honradez, querida de todo el mundo, y sin aquella corrupción lastimosa, tan común, y entendida hasta en las familias de un distinguido nacimiento; el que trabaja, al fin, podéis asegurar, que es un ciudadano verdaderamente noble, modesto, pacífico, no gravoso a los otros pues por sí subsiste, y estas virtudes le hacen apreciable, y muy recomendable al Soberano, a todo el mundo. Os rogamos, respetables Párrocos, con quienes tenemos repartidos nuestros cuidados, que ejerciendo vuestra caridad con nuestros feligreses los exhortéis continuamente al trabajo de los campos que son tan feraces, o abundantes en nuestro Obispado, que les enseñéis otros ramos de industria, para que, siendo buenos según queda dicho al mismo tiempo ocurran a sus necesidades. Y aunque advertimos que vosotros ocupados por toda la vida en vuestros estudios, no habéis podido adquirir los conocimientos económicos con los que haríais felices vuestras feligresías, pero el Rey Nuestro Señor, siempre atento al bien de sus vasallos, los más apartados, aunque amados igualmente que los que tiene en su presencia, ocurre a este inconveniente consintiendo la publicación semanal de un papel, titulado: *Semanario Agricultura y Artes* - dirigido a los Párrocos, cuyo contenido, y utilidades que han de resultar lo dice el prospecto impreso, que remito para que cada uno de los Párrocos lo vea con la posible brevedad y entienda que este papel dará luces a los Pueblos sobre los medios de fomentar, adelantar, y perfeccionar la agricultura, las artes industriales, la economía rural, y doméstica, la curación de enfermedades, la cría de ganados, y hasta trata este libro de la educación de la niñez. (...) Os rogamos y aun os mandamos, Eclesiásticos venerables, que si no de vuestras rentas con las de las fábricas de vuestras Iglesias toméis este *Semanario* desde su principio, y subscribáis todos los años, poniendo el importe de los atrasados, y de la suscripción anual que son once pesos en poder de el Rector de nuestro Seminario Conciliar en esta Ciudad, a fin de que ceda a

beneficio de esta santa casa la cantidad de un siete por ciento, que S. M. tiene a bien concederle de el producto de las suscripciones dado en la Casa Episcopal de Mérida de Maracaibo a veintidós de septiembre de mil ochocientos, y cuatro. Santiago. Obispo de Mérida de Maracaibo. Dr. D. Juan Jph de Mendoza Srio¹⁷.

El Semanario de Agricultura y Artes fue dirigido a los párrocos y comenzaba con una invocación a Carlos III, como un reconocimiento por incentivar el cultivo de la agricultura, las artes, y la industria: “sabía muy bien aquel Soberano que la Nación podía florecer sin una gran porción de ociosos y de engreídos con estudios inútiles, que injustamente usurpan el honor debido solo a la virtud, a la aplicación útil y al trabajo; y que sin labradores, sin artes y oficios, no solo no puede florecer el Estado, pero ni existir; y fundado en tan sólidos principios, volvió el honor a las abatidas artes y oficios necesarios, y no dejó de propagarse entre nosotros la justa opinión de que los que hacen algo son más dignos de aprecio que los que no hacen nada”¹⁸.

2. El Ateneo Luisiano se crea como un centro de formación permanente conformado por los profesores del Colegios y por personalidades de la vida cultural de la región andina. En una de las actas del Ateneo leemos: “tuvo lugar la recepción del Sr. Br. Antonio Ramón González, cuyo discurso, en romance heroico, fue contestado de modo igual, por el socio Sr. Manuel González”¹⁹. Los discursos tenidos en el Ateneo y que publicó El Misionero, dejan ver un particular estilo, elegancia y erudición. Cuando el joven bachilleres Luis Felipe Méndez fue incorporado como socio manifestó: “hoy por primera vez deo escapar mi tímida voz para dirigirme a este importante auditorio impulsado por el noble sentimiento de la gratitud que guardo en el íntimo del corazón para con vosotros, por haberme admitido como socio del Ateneo San Luis”²⁰.

3. La creación de la Escuela de Niñas también fue otro de los logros de Jáuregui. El 10 de mayo de 1895, tuvo lugar la inauguración del Colegio del Espíritu Santo destinado a la educación de niñas y señoritas. Jáuregui fue el Director de la Junta Administradora y de la Junta Calificadora, y el funcionamiento interno del nuevo colegio estuvo a cargo de las institutoras señoritas Beatriz

¹⁷ HERNÁNDEZ MILANÉS, Santiago. (1804): *Pastoral acerca del Trabajo del Campo*. Septiembre 22. Cfr. SILVA, Antonio. R. (1909): Documentos para la Historia de la Diócesis de Mérida, pp. 41-44

¹⁸ *Ibidem*. pp 45-46.

¹⁹ JÁUREGUI, *Obras*, II, 330.

²⁰ MÉNDEZ, Luis. (1999): *Discurso pronunciado en el acto de su recepción en el Ateneo Luisiano*, en JÁUREGUI, J. Op. Cit., pp. 544-545.

Camargo y Sara Guerrero²¹. Contrariamente al rol de sujeción que había ejercido la Iglesia en la mujer, Mons. Jáuregui desarrolla un proyecto educativo alternativo consolidado en el Colegio de Niñas del Espíritu Santo. Aspecto que es reconocido por una dama y educadora de la sociedad gritense: “Sobre todo a los elevados esfuerzos del señor Dr. Jáuregui, a quien con mucha justicia debemos decir que, la juventud de La Grita, de la República y fuerza de ella, debe de cubrirse de respeto ante el padre, el benefactor, el incansable obrero del progreso moral e intelectual de esta ciudad”²². El Colegio de niñas del Espíritu Santo buscaba dar una buena educación y nivelar el *status quo* de la educación masculina y femenina. De allí el esfuerzo por incorporar paulatinamente en los programas de estudio contenidos similares a los que se enseñaban el colegio de varones. Este esfuerzo se convierte en una excepción en Venezuela, ya que:

“durante la mayor parte del siglo XIX el problema de la educación de la mujer estuvo circunscrito a una polémica esencial. ¿Debía permitírsele a la mujer avanzar por las sendas del conocimiento para llegar a ser una persona instruida o el asunto de su formación debía quedar circunscrito a proporcionarle una buena educación? El dilema era simple: mujer educada o mujer instruida. Con respecto al primer punto, no cabe duda y difícilmente podrían obtenerse claras evidencias de que, desde algún sector de la sociedad, se hubiese defendido lo contrario, es decir que la mujer no recibiese educación alguna. Sin embargo no puede decirse lo mismo en relación con el segundo aspecto. El asunto de la instrucción sí dividió la opinión entre quienes consideraban que la educación de la mujer debía limitarse a proporcionarle normas y valores éticos fundamentales para su desenvolvimiento en la sociedad e impartirle los rudimentos básicos que le permitieran desempeñarse como esposa y madre y quienes pensaban que, además de educarla, a la mujer había que instruirle, darle oportunidad de enriquecerse, de adquirir conocimientos, de participar de un sistema de escolaridad en igualdad de condiciones que el hombre, e incluso que pudiese llegar al último nivel de instrucción, la Universidad”²³.

En el caso de Jáuregui se le reconoce el ser pionero de la educación femenina, a pesar de que “la Iglesia como ente monopolizador de la educación y las tendencias conservadoras insistía en la idea de que el terreno de acción de la mujer se circunscribía al universo de lo doméstico, su fragilidad e incapacidad no la hacían apta para incursionar en los vericuetos del conocimiento, su papel

²¹ Cf. JÁUREGUI, J. (1999): Op. Cit., p. 447.

²² La Azucena. La Grita, 20 de mayo de 1896.

²³ QUINTERO, Inés. (1997): Una Mujer Educada, en *Educación, cultura y política*. TÉLLEZ, Magaldy (Coord), p. 532

fundamental era el de madre y esposa, sostén de familia, célula fundamental de la sociedad y no el de la plaza pública”²⁴.

El caso de Jáuregui fue diferente, se convirtió en el mejor pionero de la educación de las niñas a fines del siglo XIX. Lentamente se comenzó a generar en la mentalidad colectiva gritense hábitos y valores para que la mujer gozara de los mismos privilegios que el hombre, por eso aparecen comentarios que estimulan la preparación académica:

“Hermosear el alma mas bien que el cuerpo (...) Uno de los siete sabios de Grecia, Pito de Mitilene, abre el precioso libro de sus enseñanzas, el cual sella como con broche de perlas, esta obra de Bios de Prienne: si eres hermosa haz cosas bellas; si no lo eres suple el defecto de la naturaleza con la hermosura de las obras (...) La hermosura se desvanece, la belleza pasa, la virtud queda; y la educación en virtud, pues es ella la que inspira el hábito de hermosear más bien al alma que al cuerpo, y de hacer siempre lo que es más bello y mejor en el orden de las obras. La mujer educada en la verdad puede como el Águila real elevarse a una altura inmensurable. La mujer lleva en sus manos el Cetro que decide los destinos del mundo... ¡Oh y cuan valiosa es esa corona de luz con que la virtud ciñe la cabeza de la mujer. Ella se adquiere con una esmerada y sólida educación, que inspirándose en las máximas del Espíritu Santo, tiende hacer de ella la Mujer Fuerte”²⁵.

Jáuregui fundó el Colegio del Espíritu Santo bajo la protección de nuestra Señora de los Dolores: “Con ese título se abrirá en esta ciudad un Colegio de niñas, apto para dar a la mujer una educación apropiada a sus necesidades y en un todo de acuerdo con las ideas que, sobre este particular, han emitido los más notables pensadores modernos (...) La educación que allí se dé, habrá de ser eminentemente religiosa, convencidos como estamos de que la mujer es la que encamina la Sociedad”²⁶. Observamos que se trata de condicionar la formación de la mujer apegada a la vida religiosa. El refuerzo de una mentalidad religiosa fue una constante en la formación de las niñas; veamos el criterio de una de las formadoras del Colegio:

“Cuántas veces me he puesto a pensar sobre la mujer sin religión. He llegado a conclusiones tales que me han causado horror. Si la impiedad conduce al hombre a la insensatez, a la mujer la lleva hasta los lindes de lo ridículo, y la presenta como un ente deplorable, como una personalidad perdida; que

²⁴ *Ibidem.*, p. 533

²⁵ La Azucena. La Grita, octubre 1 de 1896

²⁶ El Misionero. La Grita, 15 de junio de 1895

*no puede desempeñar ningún destino sobre la tierra. Y en efecto, no puede ser buena hija, porque está imposibilitada para cumplir los grandes deberes que tiene que llevar para con sus padres, pues siendo la religión la que ha impuesto estos deberes, no conociéndolos; no los puede cumplir. Como hermana sería indiferente a los afectos fraternales, y disolvería los lazos que deben existir en una pequeña sociedad que se llama familia, y el hogar dejaría de ser un nido de afecto para convertirse en un hotel de huéspedes en el cual no hay más nexo que intereses, que el frío cálculo. Como esposa acarrearía la ruina de su compañero de existencia, y en vez de llevarle al corazón dulzura y caricias, se lo rebosaría de amargas decepciones, y por fin, como madre la mujer sin religión sería una amenaza, qué digo, un verdadero mal para la sociedad. De esa madre saldrían nuestros incendiarios que con el crimen por arma, dejarían por donde quiera como una mancha negra, la huella de sus pasos*²⁷.

El inconsciente colectivo había reforzado el papel subalterno de la mujer, hasta el punto que la mujer escribe en contra de ella misma; se conjuga aquí una paradoja: hacerle tomar conciencia de su condición social a pesar de ella. Afortunadamente, siempre hay espíritus preclaros que atisban el futuro como el de la señorita Beatriz Camargo, compañera de trabajo de Sara Guerrero, que en el Discurso pronunciado en el acto de distribución de premios del Colegio de Niñas del Espíritu Santo, expresa: “orgullo debemos tener al pertenecer a estos pueblos que, como La Grita, se interesan por la educación de la mujer, cosa que por desgracia es mirada con tanta indiferencia en otras partes; sin pensar que ella es llamada a formar la sociedad, y que no puede ser tan débil, no deba ocupar un puesto sobre la tierra que, sólo la verdadera y sólida educación le darán fuerzas para llenar debidamente. En fin, que tiene grandes deberes que cumplir, en cualquier estado o situación en que la providencia la coloque”²⁸.

Esta arenga de la gritense, nos recuerda los trabajos pioneros sobre la reivindicación social de la mujer; recordamos en especial a Mary Wollstonecraft, quien inició la polémica en Gran Bretaña al publicar en 1790 su obra *Vindicación de los derechos de la mujer*. Y a John Stuar Mill (1869) con su ensayo *La esclavitud femenina*, en donde pensaba que la opresión de la mujer era el verdadero motivo que frenaba la marcha triunfante de la humanidad. Luego vendrían los esfuerzos del siglo XX.

Desde el punto de vista cualitativo el Colegio del Espíritu Santo incorporó elementos decisivos en la formación de las niñas, entre los que destacan: la

²⁷ La Azucena. La Grita, junio 1 de 1896

²⁸ La Azucena. La Grita, mayo 1 de 1896

cátedra de geometría, para el desarrollo del pensamiento matemático; y la cátedra de criteriología, que buscaba reforzar los valores y buenos modales. Al respecto se cita un par de textos que ilustra lo señalado: “Siempre se habían desterrado del plan de estudios de la mujer, las ciencias exactas. Si bien es cierto que se le enseña el arte de contar, por lo menos en sus rendimientos, jamás se le hablaba de hipotenusa y postulado, ecuaciones y cosenos. Se creía esta materia perdida y estudio inútil, el adelanto ha rectificado este error... Los rendimientos de esta ciencia son indispensables aun como base de una mera educación. Ya Platón había dicho: no entre en mi escuela quien ignore la geometría. Nosotras diremos: no tome el lápiz para dibujar, ni la aguja para bordar (...) la niña que ignore las nociones de dicha ciencia. La geometría da solución de problemas de uso diario, enseña las leyes de la simetría, facilita y da idea para el dibujo; y aún moralmente, acostumbra la exactitud en todo”²⁹. La heurística formaba parte de los valores que se desarrollaba en las niñas, de hecho se introdujo una cátedra: “El Colegio de Niñas del Espíritu Santo abrirá muy pronto una nueva clase de la mayor importancia a todas luces. Es la Criteriología ... La falta de pensar bien, nos hace incurrir ordinariamente en muchos errores lamentables”³⁰. Un año más tarde, en 1898, apareció la cátedra de tipografía, lo cual no sólo es relevante para la Historia de la Educación en La Grita sino en toda Venezuela. El mismo año en que nació Celestine Freinet (1896-1996), en La Grita ya se fundaba un periódico escolar; el periódico *La Azucena* es de mayo de 1896. El desarrollo de una Historia de la Educación con un criterio eurocentrista nos ha impedido reconocer que hemos sido pioneros en el desarrollo de estrategias didácticas y metodológicas. La cátedra de Tipografía ratifica la seriedad con que fue abordado el periódico escolar, al ser incorporado en el currículo básico. Al respecto citamos la referencia: “este importante Instituto que día por día progresa de una manera notable, ha sido un paso muy acertado con la instalación de la clase de tipografía. Es el primer colegio de su clase que se funda en el país, y en esto tiene una gloria que la justicia nacional sabrá debidamente reconocer.

El 1º de junio saludamos por primera vez a *La Azucena*, editada en la imprenta propia del plantel y por niñas alumnas de la clase³¹.

El cambio de mentalidad, como podemos ver, no fue lineal, siempre encontramos rezagos de la mentalidad anterior, es decir, la coexistencia de

²⁹ *Ibidem.*, abril 22 de 1897

³⁰ *Ibidem.*, marzo 25 de 1897

³¹ *El Instructor*: *La Grita*, agosto, 1 de 1898. El periódico *La Azucena* fue fundado en mayo de 1896, Vol. I, N° 1 y 2. Cfr. CÁRDENAS, Horacio. (1986): *Bibliografía y Hemerografía del Estado Táchira.*, p. 583; y el periódico *El Instructor* en 1898, p. 601

mentalidades: decadentes y emergentes. Un ejemplo de la mentalidad medieval decadente lo encontramos en la indumentaria que se llevaba en el Colegio de Niñas, en donde: “ el traje de regla será todo negro con una banda encarnada, y el escapulario de Nuestra Señora de Los Dolores que se llevará en el pecho”³² Una lectura semiológica nos permite identificar los siguientes elementos: en primer lugar, el color negro no se corresponde con la educación primaria.

Con Jáuregui podemos decir que fue el inicio de una élite intelectual³³ que a la postre fue protagonista en la vida pública regional y nacional³⁴. Los egresados del colegio de Jáuregui se formaron posteriormente en la Universidad de Los Andes y en la Universidad de Caracas, y lograron obtener rangos importantes en la construcción de la nación venezolana; a saber: cincuenta y tres sacerdotes, un arzobispo, sesenta y seis bachilleres³⁵, treinta y dos doctores, y veintidós generales, y dos presidentes³⁶.

Pero además irradió la llama hacia el territorio neogranadino, específicamente el Norte Santander, de donde venían alumnos a estudiar, como se evidencia en el siguiente expediente: “Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Hoi (sic) catorce de abril de mil ochocientos ochenta y siete fue incorporado como alumno interno el joven Alberto Niño, natural de San José de Cúcuta, Estados Unidos de Colombia”³⁷. A los efectos de una historia comparada de Colombia y Venezuela debemos señalar que Jáuregui llevó muchos de sus egresados al Seminario de

³² La Azucena. La Grita, abril 22 de 1897.

³³ Algunos formaron parte de la intelectualidad que acompañó al Presidente Juan Vicente Gómez.

³⁴ El Colegio Sagrado Corazón de Jesús a fines del siglo XIX puede ser catalogado como uno de los mejores esfuerzos de educación privada en Venezuela, tan sólo comparado con el esfuerzo realizado por Egidio Montesinos, en El Colegio La Concordia (Tocuyo). Incluso podríamos decir que se convirtieron en centros dinamizadores de las generaciones de relevo de la Venezuela de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Algunos de sus discípulos formaron parte de las llamadas Luces del Gomecismo. Comenta Carlos Felice Cardot que “sus discípulos no sólo serán figuras regionales sino que traspasarán las lides del Estado nativo y algunos llegarán a ser hombres de letras de contornos internacionales.” Cardot, Carlos. (1951) *Décadas de cultura*. p. 128. En efecto, del Colegio La Concordia egresaron personalidades de la categoría de Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul, Ramón Pompilio Oropeza, y una pléyade de prohombres que el mismo Maestro Montesinos en una misiva al Ministro en 1896, enumera de la siguiente manera: “el total de alumnos que ha tenido este colegio monta a 413, de los cuales 24 han obtenido el grado de Doctor en ciencias políticas: 27 el de Doctor en ciencias médicas: 9 sacerdotes: 2 ingenieros civiles y 9 farmacéuticos”. Cfr. Documento de la Memoria del Ministro de Instrucción Pública. Año 1896. N° 73. Tomo II, p. 496. Citado por MORALES de Pérez, Carmen (1998) *El Colegio La Concordia de El Tocuyo y el Magisterio de Don Egidio Montesinos*, p. 128

³⁵ En el ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES se encuentran algunas de las tesis presentadas para optar al grado de Bachiller en Filosofía.

³⁶ VIVAS, J. Edmundo. (1948, septiembre 28) *Diario Católico*, p. 17

³⁷ Cfr. JÁUREGUI, Jesús Manuel. (1884): *Libro de Matrículas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús*.

Pamplona, una vez terminados los estudios en el Colegio-Seminario Sagrado Corazón de Jesús, para superar los estudios teológicos y ordenarlos de sacerdote. En 1885 Jáuregui refunda el Colegio como Seminario, y uno de sus alumnos, Eleázar López Contreras, nos testimonia que su padrino tuvo que viajar a Pamplona para conducir a un grupo de seminaristas “para que realizaran un curso de perfeccionamiento en el seminario de aquella ciudad”³⁸. Recordemos que el Presidente Antonio Guzmán Blanco desarrolló una política vinculada al liberalismo radical (1870-1888) que buscaba “des-teologizar la enseñanza”³⁹; durante ese proceso el arzobispo de Caracas fue enviado al exilio en 1870, se cerraron los seminarios y el Delegado Apostólico no fue reconocido por el Gobierno venezolano.

Cuando algunos autores señalan que en el Táchira no había colegios de categoría, y que la cultura tachirense es acabada de nacer, es bueno recordarles los logros académicos del centro de la cultura gritense de todos los tiempos: El Colegio Seminario Sagrado Corazón de Jesús. El Maestro Jesús Manuel Jáuregui Moreno, supo sembrar la semilla del conocimiento y resoplar la llama de Prometeo en la Atenas del Táchira como se le conoció a La Grita en homenaje a estas glorias.

Jáuregui transformó su labor educativa en una *Escuela de Pensamiento*, en el sentido griego de la expresión, *skole*. Sin menoscabo de otros tiempos, pero en honor a los logros académicos y por el impacto que alcanzó sobre la sociedad tachirense y venezolana, ésta puede ser considerada la Edad de Oro de la Atenas del Táchira. Pues, además del centro educativo congregó a lo más granado de la intelectualidad andina, convocando a literatos, artistas y poetas en el denominado Ateneo Luisiano que presidía Emilio Constantino Guerrero. Recordamos en ese sentido a Tulio Febres Cordero, insigne intelectual emeritense, quien fuera asiduo a las tertulias del Ateneo Luisiano.

Recientemente en un estudio realizado por el Grupo de Investigación de Historiografía de Venezuela de la ULA-Mérida se constata la fama de los egresados del Colegio-Seminario Sagrado Corazón de Jesús; pues en el Anuario de la Universidad de Los Andes (1890-1901) señala: “en la memoria rectoral hay honrosa mención de los Colegios de La Grita, bajo la dirección del Sr. Pbro. Dr. J. M. Jáuregui, y de Mérida, dirigido por los señores Pbro. Dres. Miguel Lorenzo Gil Chipía y Clemente Mejía; acerca de los dos famosos colegios y sus directores,

³⁸ LÓPEZ-CONTRERAS, Homenaje a la venerada memoria del Ilustre Maestro, pp. 185-186.

³⁹ FERNÁNDEZ-HERES, Rafael. (1998): *La educación en el siglo XIX*, p. 10.

el Dr. Parra (Caracciolo, Rector en esa época de la Universidad de Los Andes) informó al Ministro de Instrucción Pública:

cumplo con gusto un deber de estricta justicia al informar al señor Ministro que estos Planteles, favorecidos con la habilitación de estudios filosóficos, fundados y dirigidos por tan hábiles y competentes Directores, han dado y siguen dando resultados muy satisfactorios: los cursantes que vienen a la Universidad a recibir el grado de bachiller y que han hecho sus estudios en esos Institutos casi generalmente han obtenido la calificación de sobresalientes por sus profundos conocimientos⁴⁰.

Y en un inventario de las tesis de grado para optar al grado de Bachiller en Filosofía⁴¹ se destaca igualmente la calidad de las tesis elaboradas por los egresados del Colegio: “aunque debemos señalar que algunas tesis proceden de Colegios ubicados en la región andina, pero que se encuentran en los Archivos de la Universidad porque ésta tenía la facultad de conferir títulos de bachiller, para lo cual procedía a evaluar los expedientes y las tesis de los alumnos que habían cursado estudios en esos colegios, en nuestro caso procedían de: Colegio de El Espíritu Santo (Mérida), Sagrado Corazón de Jesús (Táchira) y el Seminario Conciliar de Mérida”⁴².

La institución que había fundado Mons. Jesús Manuel Jáuregui, el Colegio-Seminario Sagrado Corazón de Jesús (1884) funcionó hasta 1917, cuando fue cerrado “por motivos que no conocemos (...) los pocos alumnos que allí estaban tuvieron que emigrar a otras tierras mejor preparadas para continuar sus estudios, y así terminó la obra de Monseñor Jáuregui”⁴³. El silencio intelectual de la obra de Jáuregui permaneció por veinte años, hasta que se hizo la reapertura con la llegada de Mons. Edmundo Vivas a La Grita en 1937. Hasta hoy sigue dando frutos.

La Pedagogía Jaureguina

Los postulados de la pedagogía Jaureguina tienen su fundamento en el *Reglamento de las Casas de la Sociedad de San Francisco de Sales* (1876), publicado por Juan Bosco como Esbozo del Sistema Educativo Salesiano, pues en su trabajo intitulado *Tratado de Urbanidad para uso de los Seminarios* (1890) señala: “los Santos son un modelo acabado de Urbanidad y Cortesanía, (sic) pues (...) S.

⁴⁰ Anuario de la Universidad de Los Andes. (1898, diciembre 31). En JÁUREGUI, Jesús M. (1999) *Obras Completas*, pp. 424-425

⁴¹ MEZA, Robinson y ARTIGAS, Yuleida. (1998): *Los estudios históricos en la Universidad de Los Andes (1832-1955)*

⁴² *Ibidem*, pp. 20-21

⁴³ VIVAS, Edmundo. (1942) *Apuntes históricos*. pp. 75.

Agustín. S. Francisco de Sales, S. Vicente de Paúl y Pío VII, fueron encanto de su época como modelos de santidad, sabiduría y cultura social⁴⁴. La pedagogía salesiana de Jáuregui la sintetizamos en tres ejes:

Primer eje: El Sistema Preventivo

Don Bosco, como maestro, introdujo un método educativo conocido como el Sistema Preventivo, pues conduce a una formación preactiva e integradora. La formación integradora la expresó Don Bosco así: “yo os aseguro que os recuerdo todos los días en la Misa, pidiendo para cada uno de vosotros las tres ‘S’; salud, sabiduría, santidad”⁴⁵. Es una educación que trabaja las tres dimensiones básicas del hombre: el cuerpo, la mente, y el alma. Hay una filosofía del cuerpo, una filosofía del intelecto y una filosofía del alma.

El Sistema Preventivo jaureguino está expresado en el *Tratado de Urbanidad* cuando manifestó la responsabilidad que tienen los maestros en la formación integral de sus alumnos: “los Superiores de los establecimientos de educación, están obligados a vigilar y formar cuidadosamente los tiernos jóvenes q’ (sic) se les confían. Ante Dios deben responder un día por la educación del Espíritu que deben nutrir de la más sólida piedad; y ante los padres de familia y la sociedad, deben responder por la formación del corazón en la práctica de la virtud y de las más sanas costumbres”⁴⁶.

Ambos autores polarizan sus inquietudes y acciones hacia una formación cristiana integral: abarca tanto los sacramentos, como la oración, el apostolado en cuanto compromiso, el trabajo y la justicia social. En esta visión integral Don Bosco procura proporcionar al joven una base económica mínima, indispensable (alojamiento, vestido, comida) como condición para que el muchacho pueda explotar todas sus capacidades intelectuales y profesionales.

El Seminario fundado por Jáuregui en La Grita se convirtió en el albergue de jóvenes de las más diversas capas sociales; en tal sentido lo señala: “hay aquí muchos jóvenes pobres que no podrán ir a ordenarse a otro Obispado”⁴⁷.

⁴⁴ JÁUREGUI, Jesús. (1890): *Tratado de Urbanidad para uso de los Seminarios.*, Colegio Sagrado Corazón de Jesús: La Grita. p. 32

⁴⁵ LEMOYNE, B. (1901): *Memorie Biografiche di Don Giovanni Bosco.*, t.I, p. 120. Citado por DIDONE, Tarcisio. (1980) “Rasgos vivenciales del Sistema preventivo de Don Bosco.”, en *Revista Anthropos*, N° 1. Caracas, p. 100

⁴⁶ JÁUREGUI, Jesús. (1890): *Op. Cit.*, p. 32

⁴⁷ JÁUREGUI, Jesús. Carta al Delegado Apostólico de Santo Domingo, La Grita, mayo 26 de 1891

Segundo eje: El Tacto Pedagógico

El tacto pedagógico se funda en la sinceridad y “comporta una relación personal entre educadores y educandos en la que debe existir y florecer la espontaneidad, la confianza y los intereses comunes”⁴⁸. Pero a su vez el tacto pedagógico, implica el ejercicio prudente de la autoridad: “el Sistema Preventivo transforma al alumno en amigo, y éste ve en el asistente un bienhechor que amonesta, avisa, ayuda con cariño y comprensión, que va al corazón”⁴⁹.

La autoridad del docente para Jáuregui debía contemplar dos cualidades: una, el amor; y dos, el carácter para reprimir las faltas; “por eso el Superior aunque ama verdaderamente a sus alumnos, como un tierno padre ama a sus hijos, no puede ni debe tolerar faltas de Religión, de educación, de costumbres, de aplicación”⁵⁰. El tacto pedagógico implicaba la represión de las faltas, aspecto que uno de sus alumnos refiere de la siguiente manera: “Las cualidades de Monseñor Jáuregui para convencer por medio de la palabra, y servir de ejemplo con sus grandes virtudes, cuando encontraba resistencia en sus discípulos para el estudio, la obediencia voluntaria y las disciplinas, no se mostraba corto ni remiso en aplicarles fuertes castigos disciplinarios, y aún corporales. Quienes incurrimos en faltas escolares, en algunas ocasiones, no podremos olvidar los efectos de la palmeta o la férula del austero sacerdote que no disimulaba llevar bajo su balandrán (...) Monseñor Jáuregui me impuso fuerte castigo en dos oportunidades, e igualmente a uno de mis compañeros de estudio, el que llegó a ser Presbítero Escolástico Duque, Cura Párroco de la población de Rubio y de Ejido”⁵¹.

El tacto pedagógico aplicado a la salud estaba contemplado en la asistencia médica a los alumnos, lo que nos permite conocer el sentido de formación integral y cuidado del cuerpo. Resulta asombroso que se expresara esta responsabilidad a fines del siglo XIX, cuando fueron conquistas estudiantiles del siglo XX; al respecto contemplaba: “El Colegio corre con la asistencia médica, mas no con gastos de enfermedad de los alumnos y por lo tanto es necesario que los padres de familia señalen un acudiente a cuya casa pueda trasladarse el joven en caso

⁴⁸ DIDONE, Tarcisio. (1980) Op. Cit., p. 101

⁴⁹ LEMOYNE. (1901): Op. Cit., t. 5, p. 225

⁵⁰ JÁUREGUI, Jesús. (1890) Op. Cit., p. 32

⁵¹ LÓPEZ CONTRERAS, Eleázar. Homenaje a la venerada memoria del Ilustre maestro Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno con motivo del cincuentenario de su muerte. En DUBUC de Isea, Lourdes. BARRETO, J. y PORRAS, Baltazar. (1999) (Comp) Escritos sobre Jáuregui., AAM: Mérida, p. 186.

que tenga que hacer cama por más de tres días y en la cual será visitado por el médico del Colegio”⁵².

Tercer eje: La relación complementaria entre: Razón, Religión y Amor.

Con la razón se busca comprender y no la imposición de las normas, con la religión se tiende al bien supremo como fin último, y con el amor se busca que los jóvenes “aprendan a ver el amor también en aquellas cosas que les agradan poco, como son: la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos y aprendan a obrar con generosidad y amor”⁵³.

La práctica pedagógica como acicate en la formación de los valores es para Jáuregui un acto de amor, de allí que se debería devolver “a nuestros Superiores amor por amor; y una vez terminado el aprendizaje, recordemos siempre con noble satisfacción, esos planteles donde han corrido para nunca volver, las dulces horas de la infancia con todos los encantos y gratas emociones”⁵⁴.

Sin embargo, Jáuregui es hoy recordado no porque supo simular el modelo de Don Bosco, sino porque fue capaz de diseñar un Proyecto Educativo propio a partir de esa experiencia; *mutatis mutandis* como bien lo dijera Simón Rodríguez refiriéndose a Bolívar: “en su conducta se observan unas diferencias que, en general, se estudian poco: Imitar y ADOPTAR, adaptar y CREAR. El espíritu del hombre de talento, sabe asimilarse las ideas ajenas, el del limitado se las agrega”⁵⁵.

Si algo tenemos que recordar de la vocación docente de Jáuregui es precisamente el ser arquitecto del pensamiento. Porque nuestros docentes han devenido en albañiles que entran en crisis cuando se les solicita su proyecto pedagógico; Jáuregui no sólo lo diseñó sino que lo publicó y lo legó a la posteridad.

Los maestros en el siglo XVIII y XIX obtenían sus cargos a partir de un Proyecto, son meritorios en ese sentido los Planes de Moreno y Escandón (1774), Manuel Domínguez Saravia (1767), Juan Bautista Echezurria (1787), Cristóbal Silva (1788), y el más trascendente de ellos: Simón Rodríguez (1794)

⁵² JÁUREGUI, Jesús. (1890b) Reglamento del Colegio. en Obras Completas. I. JÁUREGUI, Jesús. (1999), p. 337.

⁵³ LEMOYNE, (1901): t. 17: 110

⁵⁴ JÁUREGUI, Jesús. (1890) Op. Cit., p. 33

⁵⁵ RODRÍGUEZ, Simón. (1985) Obras Completas. II, p. 200

con sus *Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras en Caracas, y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento*.

Jáuregui y el positivismo

La historia del positivismo en Venezuela es paralela a la vida de Jesús Manuel Jáuregui (1848-1905). Y aunque el positivismo había sido proscrito por la Iglesia, por ser una filosofía atea, en La Grita sirvió como acicate metodológico en la obra de Jáuregui. Siguiendo a Luis Beltrán Guerrero (1956) en cuanto a las generaciones de los positivistas venezolanos citamos: “Primera generación (...) A. Ernst (1832-1899), R. Villavicencio (1837-1920), V. Marcano (1848-1892), A. Rojas (1826-1894). La segunda generación la constituyen los discípulos directos, en las aulas, de Ernst y Villavicencio: Luis Razetti (1862-1932), David Lobo (1861-1924) y Guillermo Delgado Palacios (1867-1932), en la corriente del positivismo biológico: Gil Fortoul (1862-1943), en el positivismo histórico, sociológico y jurídico; Alejandro Urbaneja (1859-1944) y Nicomedes Zuluaga (1860-1933), en el positivismo jurídico y social; Lisandro Alvarado (1858-1929), en ciencias naturales, sociales, lingüísticas; Alfredo Jahn (1867-1940), geógrafo y etnólogo; Manuel Revenga (1858-1926), crítico teatral y musical, propagador del materialismo artístico y de la estética de Ricardo Wagner (...) Luis López Méndez (1863-1891), divulgador y defensor activo del positivismo en filosofía constitucional, pedagogía y crítica literaria; César Zumeta (1860-1955) pensador y artista (...) Rómulo Gallegos (1884). En una tercera promoción positivista sobresalen los sociólogos deterministas Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), Pedro Manuel Arcaya (1874) y José Ladislao Andara (1876-1922), el antropólogo y explorador Elías Toro (1871-1918), el iniciador de la revisión de nuestra historia colonial en defensa del nombre hispánico, Ángel César Rivas (1870-1930), el sociólogo y etnólogo Julio C. Salas (1870-1925), el antropólogo y novelista Samuel Darío Maldonado (1870-1925)”⁵⁶.

En el caso de J. M. Jáuregui habría que hacer dos lecturas para decantar su pensamiento positivista; una primera, nos llevaría al Jáuregui exotérico, en la que encontraríamos la exposición de sus ideas para el gran público, y que desarrolló como sacerdote comprometido con la estructura clerical que rechazaba al positivismo como doctrina filosófica. Y una segunda lectura, la del Jáuregui esotérico, sumergido en su profunda y diversa producción científica.

⁵⁶ GUERRERO, Luis Beltrán. (1956): *Introducción al Positivismo Venezolano en Historia de la Cultura en Venezuela. II*, pp. 207-208

En su discurso científico que podemos entresacar rasgos del positivismo: destacándose su pasión por el método experimental, que lo llevó a fundar el primer laboratorio y museo natural en su Colegio.

En el V Encuentro ampliado con motivo del año sesquicentenario del nacimiento de Mons. Dr. Jesús Manuel Jáuregui (1848-1998) circuló un panfleto (1998, julio 28) que señalaba: “Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, podría ser considerado como todo un positivista” pero sin que se demostrara tal afirmación. Desde entonces hemos dedicado esfuerzos para estudiar sus obras, con el fin de determinar hasta dónde tiene credibilidad tal afirmación.

En principio diremos que no hemos podido más que ratificar la tesis de Thomas Kuhn⁵⁷ acerca de la coexistencia de paradigmas. En Jáuregui se cumple aquello de la presencia de paradigmas decadentes de talante aristotélico-tomista-teocentrista y la presencia incipiente de un paradigma emergente como el positivista. A pesar de que el positivismo había hecho entrada en la universidad venezolana (UCV) desde 1863, con Adolfo Ernst, en la provincia esa influencia fue tardía, e incluso estuvo acompañada de la resistencia ideológica y política, porque el positivismo no sólo fue una tendencia epistemológica sino además política e ideológica. Los primeros científicos que confesaron ser positivistas o que actuaron en la práctica de acuerdo a los postulados positivistas fueron demonizados; como afirma Luis Beltrán Guerrero (1956), el mismo: “Villavicencio fue atacado de ateo y materialista y toda la lucha de su larga existencia fue demostrar que no lo era, pues no había antinomia entre sus creencias religiosas y la doctrina positivista que profesaba. Razetti, de franca posición materialista, fue vilipendiado, calumniado, muchas veces en forma soez. Otro tanto le había sucedido a Adolfo Ernst”⁵⁸.

En el Táchira del siglo XIX esa resistencia se puede evidenciar desde las tribunas que ofrecía la prensa de la época, al respecto se señala: “tristes ejemplos tenemos en Venezuela, del resultado funesto, de esas corrientes filosóficas corruptas, que de Francia nos han venido, bautizada con el nombre de ideas modernas o programa de *la escuela positivista*, y mucho mal han hecho a nuestra nación”⁵⁹.

Ahora bien, a pesar de la resistencia, la presencia en las instituciones educativas del paradigma positivista es indudable, porque son tendencias que

⁵⁷ Cfr. KUHN, Thomas. (1962): Estructura de la Revoluciones Científicas. México. Ed. F.C.E.

⁵⁸ GUERRERO, Luis. (1956): Op. Cit., p. 216

⁵⁹ S/A (1899, enero 24) Comentarios. Periódico La Autonomía. San Cristóbal., p. 8

penetran el pensamiento científico incluso sin que se tenga conciencia plena, y esa es la diferencia fundamental. El paradigma emergente lentamente pasa a formar parte de la *Weltanschauung* (concepción del mundo) dominante. Jáuregui, por ejemplo, en sus prácticas científicas echa mano del método positivista pero no podemos inferir de manera gratuita que fuese “todo un positivista”, sobre todo si con esa expresión queremos significar que ex profeso lo fuese.

La concomitancia de paradigmas la ponemos en evidencia, de manera que no pretendamos encontrar en Jáuregui a un positivista heredero de Comte y Spencer, al estilo de Rafael Villavicencio, Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, o el mismo José Gil Fortoul. El positivismo en Jáuregui es más de facto que filosófico, lo ejerce de hecho aunque no de derecho; lo entiende como una práctica científica. Por eso está en su Colegio, en sus alumnos, y sobre todo en sus escritos; lo que ya es bastante decir en un ambiente preñado casi de un fundamentalismo religioso.

Pareciera una paradoja, pero es así, Jáuregui no siendo un positivista confeso, es uno de los mejores representantes de la ciencia positiva en el siglo XIX en la sección Táchira del Gran Estado Los Andes. Desde sus primeras publicaciones: *Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán* (1887) pasando por su trabajo de *Geometría Elemental* (1892), y las innumerables publicaciones en *El Misionero* presentan la influencia de la herencia positivista, aunque nunca confiesa sus fuentes en esta dirección; es comprensible por la reticencia que tenía la Iglesia Católica. No cabe duda, que Jáuregui “fue uno de los pioneros en esa clase de investigación en Los Andes Venezolanos, acompañado luego en esa labor por don Tulio Febres Cordero, Julio C. Salas, José Ignacio Lares, en Mérida y el Dr. José Gregorio Villafañe en el Táchira”⁶⁰.

Jáuregui fue de los primeros en introducir la física moderna de Newton y de dotar al Colegio Sagrado Corazón de Jesús en La Grita con un moderno laboratorio de física, cuyos vestigios todavía se conservan en el Museo Recuerdos de la Humanidad en La Grita, y que custodió celosamente Ramón Elías Camacho (padre). En su obra aplicó el método científico de raigambre experimental; al respecto comenta Menotti Sposito que “Monseñor Jáuregui fue el primer naturalista venezolano que investigó los yacimientos minerales del occidente de la República”⁶¹.

⁶⁰ CASTILLO LARA, Lucas. (1999) La huella imperecedera de Mons. Jáuregui. en *Obras Completas. JÁUREGUI*, p. 25

⁶¹ MENOTTI SPOSITO, Emilio. (1848) Palabras preliminares a *Apuntes Estadísticos del Estado Mérida*. en DUBUC de Isea, Lourdes. et Al. (1999): *Op. Cit.*, p. 284

Pero el mérito de Jáuregui no fue el acusar la influencia del paradigma positivista en sus investigaciones sino en trascenderlo. Incluso se aproxima bastante a lo que hoy en día denominamos la investigación interdisciplinaria, tal como se evidencia en su trabajo: *Apuntes Estadísticos del Estado Mérida* (1887), en donde demuestra tener una formación interdisciplinaria; sus conocimientos van de la antropología a la biología, de la física a la poesía. Jáuregui demostró estar más allá del criterio positivista que sostenía que “el científico es especialista de un sector y olvida las relaciones que unen a las otras ciencias entre sí”⁶².

Sorprende que un levita cultivado casi en forma autodidacta en el área de la matemática, y en una de las provincias más abandonadas por las políticas educativas oficiales en el siglo XIX, arriesgara una solución a uno de los tres problemas clásicos de la historia de las matemáticas, cual es el problema de la Cuadratura del Círculo. Veamos cómo anunció su contribución a la comunidad científica de la época: “La demostración científica titulada, “Magnificat” como testimonio de reconocimiento de la Sma. (sic) Virgen, y que se envía también al Santo Padre, y que juzgó pasará a la Universidad Gregoriana para su completo estudio y reforma de los puntos que no estén bien esclarecidos”⁶³.

A pesar de que no tenemos evidencia de una respuesta de la Universidad Gregoriana de Roma, sí las encontramos de otros pares académicos como las felicitaciones de Rector de la Georgetown University-Washington, y que fuera reproducido en el periódico *El Misionero*: “Le felicito por algunos de los principios contenidos en su obra de Geometría, y muy especialmente por la razón del diámetro al lado del cuadrado, de la cual dice lo siguiente: ‘la razón que Va. Ra. 1.1287 está un poquito en exceso. (...) La razón 1.1284 es más aproximada, aunque sobra todavía. El polígono de 648.000 lados, inscrito en un círculo del diámetro 11.284, tiene la superficie 100.0037. Esta razón 1.1284 es la más aproximada al valor verdadero de la razón cuando se emplean sólo cuatro cifras decimales, y me parece que bien podría sustituirse en una nueva edición de su Geometría”⁶⁴.

⁶² QUEVEDO, E. (1993) Los estudios histórico-sociales sobre las ciencias y la tecnología en América Latina y en Colombia: Balance y actualidad. En QUEVEDO, E. (Coord.) *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. I, p. 25

⁶³ JÁUREGUI MORENO, Jesús M. Carta al Delegado Apostólico de Santo Domingo, junio 13 de 1891.

⁶⁴ JÁUREGUI, Jesús. (1892, 26 de abril): “Noticias.” en *Periódico El Misionero*, La Grita.

El redactor agrega el siguiente comentario final a la nota: “nos complacemos por la atención que los sabios extranjeros están prestando a estas investigaciones científicas”⁶⁵. Una versión más concreta acerca del problema nos la suministra García Bacca, al señalar: “el sentido general del problema es hallar un cuadrado cuya área sea igual al área determinada por una circunferencia”⁶⁶. Éste llegó a ser un problema fundamental en las matemáticas griegas, ya que para el heleno el círculo era la figura perfecta y su contorno debía ser armonioso; pero su área no resultaba tan fácil ni exactamente calculable como la del cuadrado que no era figura perfecta, pero sí sencilla de calcular. El problema llegó a popularizarse en el año 414 a.C. cuando Aristófanes hace referencia a la comedia de Aves.

Hoy sabemos que el problema de la cuadratura del círculo no tiene solución con la geometría plana sino con las geometrías no euclidianas. Si bien es verdad que los aportes de Gauss, Lobatschewsky, Bolyai, y Riemann habían sido reportados por la comunidad científica desde mediados del siglo XIX, también es verdad que nos permite comprobar lo tarde que llegaron a la escuela, no sólo en Venezuela sino en EEUU.

CONCLUSIONES

Con el tiempo Jáuregui, la influencia del pensamiento pedagógico de Jáuregui maceró en el inconsciente colectivo una manera de ser, sentir y de actuar. Es un sentimiento que está en La Grita pero que llega hasta Mérida y Trujillo, casi podríamos decir que forma la andinidad. Lo podemos encontrar en el hombre de pueblo pero también en las instituciones gubernamentales, su epónimo identifica desde empresas de servicios (Taxis Jáuregui, Farmacia Jáuregui, Bodega Jáuregui, Expresos Jáuregui), instituciones (U. E. Jáuregui, U. E. Liceo Militar Jáuregui), hasta municipios y parroquias (Municipio Jáuregui en la Grita –antes Distrito Jáuregui desde 1909-, y Parroquia Jáuregui en Niquitao.)

Destacamos a manera de síntesis las siguientes conclusiones: 1. Que la herencia de Juan Bosco y la contribución de Jáuregui a la pedagogía hizo posible el cultivo de una élite intelectual cuyos resultados se pueden constatar en la primera mitad del siglo XX venezolano. 2. Que su preocupación por la investigación científica lo convierte en uno de los predecesores del positivismo en la región andina venezolana; y 3. Que su preocupación por el estudio de las ciencias y las

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 57.

⁶⁶ GARCÍA BACCA, Juan David. (1961): *Textos clásicos para la historia de las ciencias. (I)*, p. 103

humanidades se consagró con la publicación de su Manual de *Geometría Elemental* para uso de establecimientos de ambos sexos (1892), en donde desarrolla una propuesta sobre el principio de la Equivalencia del Círculo y del Cuadrado. Hoy el nombre de Jáuregui ha pasado a formar parte del cemento fundacional de la nación, en el Panteón Nacional en Caracas está su cenotafio desde 1998.

FUENTES

- JÁUREGUI, Jesús M. (1987): *Apuntes Estadísticos del Estado Mérida*. Caracas, Biblioteca Nacional de Historia.
- JÁUREGUI, Jesús M. (1889): *La Sultana del Zulía*. Curaçao, Imp. de la Libr. de A. Bethencourt.
- JÁUREGUI, Jesús M. (1890): *Tratado de Urbanidad para uso de los Seminarios*. Imprenta Tovar, Tovar.
- JÁUREGUI, Jesús M. (1892): *Geometría Elemental, La Grita*, Tipografía del Sagrado Corazón de Jesús.
- JÁUREGUI, Jesús M. (1894): *El Misionero. Poema en un canto. La Grita*. Tipografía del Sagrado Corazón de Jesús.
- JÁUREGUI, Jesús M. (1897): Introducción, en *Gramática Latina*. CANDALES, M. Mérida, Imprenta Oficial.
- JÁUREGUI, Jesús M. (1898): *El Amor Divino*. Táriba, Impresos del Boletín Comercial.
- JÁUREGUI, Jesús M. (1999): *Obras Completas*. San Cristóbal, Gobernación del Estado Táchira.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁRDENAS, Horacio. (1986): *Bibliografía y Hemerografía del Estado Táchira*, San Cristóbal: BATT
- CARDOT, Carlos. (1951) *Décadas de cultura*. Caracas: Ávila Gráfica.
- DUBUC de Isea, Lourdes.; Barreto, J., Porras, Baltazar. (1999) (Comp.) *Escritos sobre Jáuregui*. Boconó: Comisión Presidencial.

- DUQUE, A. Hilda. (1999): *Jáuregui y Silva*. Mérida. Contrapunteo Epistolar. AAM.
- DIDONE, Tarcisio. (1980): "Rasgos vivenciales del Sistema preventivo de Don Bosco", en *Anthropos*, N° 1, 20-35. Caracas-Venezuela.
- FERNÁNDEZ-HERES, Rafael. (1998): *La educación en el siglo XIX*. Caracas, Biblioteca Nacional de Venezuela.
- GARCÍA BACCA, Juan David. (1961): *Textos Clásicos para la Historia de la Ciencia*. Caracas: UCV.
- GARCÍA GAUDILLA, Carmen. (1995): *Teorías Socio-Educativas en América Latina*. Caracas, Tropykos.
- GIL FORTOUL, José. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas, Librería Piñango.
- GONZÁLEZ OROPEZA, Herman. (1977): *La Iglesia y Estado en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- GUERRERO, Emilio C. (1976): *El Táchira, Físico, Político, e Ilustrado*. Caracas, Centauro.
- GUERRERO, Luis. B. (1956): "Introducción al Positivismo Venezolano", en *A.V. Historia de la Cultura en Venezuela*. Caracas, UCV.
- GRISANTI, Ángel. (1950): *Resumen Histórico de la Instrucción Pública en Venezuela*. Bogotá, Iqueima. (1ra. edición 1932).
- HENRÍQUEZ, Cecilia. (1996): *Imperio y Ocaso del Sagrado Corazón de Jesús en Colombia*. Bogotá.
- LEMOYNE, B. (1901): *Memorie Biografiche di Don Giovanni Bosco*, t. 1, p. 120. Citado por DIDONE, Tarcisio. (1980) "Rasgos vivenciales del Sistema preventivo de Don Bosco", en *Revista Anthropos*, n° 1, Caracas.
- MEZA, Robinson y ARTIGAS, Yuleida. (1998): *Los estudios históricos en la Universidad de Los Andes (1832-1955)*. Mérida: ULA.
- MORA-García, J. Pascual. (2004): *La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX*. Mérida: Ediciones del Consejo de Publicaciones.

- MORALES de Pérez, Carmen. (1998): *El Colegio La Concordia de El Tocuyo y el Magisterio de Don Egidio Montesinos*. Barquisimeto: Fondo Editorial Buría.
- PORRAS CARDOZO, Baltazar. (1992): *El Ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*. Mérida, AAM:
- QUEVEDO, E. (Coord): *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá, Colciencias.
- QUINTERO, Inés. (1997): Una Mujer Educada, en *Educación, cultura y política*. TÉLLEZ, Magaldy. Caracas, UCV.
- RODRÍGUEZ, Simón. (1985): *Obras Completas*. Caracas: Bloque de Armas.
- SÁNCHEZ, Edgar. (2010): *Jáuregui Hoy, Aporte del pensamiento educativo de Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1848-1905) ante las actuales exigencias educativas de la sociedad venezolana*. San Cristóbal, Fondo Editorial Simón Rodríguez.
- SILVA, Antonio. R. (1909): *Documentos para la Historia de la Diócesis de Mérida*. Mérida, Imprenta Diocesana.
- QUEVEDO, E. (Coord): *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá, Colciencias.
- SOTO ARANGO, Diana. (1992): *Polémicas de los Catedráticos Universitarios en Santafé de Bogotá- siglo XVIII*. Bogotá, U.P.N.
- SOTO ARANGO, Diana. (1998): (Editora) *Historia de la Universidad Colombiana. Historiografía y fuentes. Tomo I*. Tunja, Universidades colombianas.
- VIVAS, Edmundo. (1942): *Apuntes históricos*. San Cristóbal, Imprenta del Estado Táchira.



fuelle: <http://picasaweb.google.com/rinconmorenoasociados/FotosDeAyer#>